

Historia

de



Moisés

Moisés

Como el Faraón había mandado a sus soldados para matar a todos los niños israelitas recién nacidos, una madre hebrea puso a su hijito en una canasta de mimbre y lo dejó entre los juncos a la orilla del río Nilo, donde iba a bañarse la hija del Faraón, rey de Egipto.

Cuando la princesa entró al agua, oyó llorar al niño, le dio pena que lo mataran y para salvarle la vida, decidió llevarlo a Palacio para criarlo. Le puso por nombre Moisés, que en el idioma egipcio significa "salvado de las aguas".







Moisés vivió como un príncipe egipcio

Moisés vivió como un príncipe egipcio. Pero un día, siendo ya mayor, descubre que no es egipcio como creía, sino hebreo y vio cómo un soldado egipcio maltrata a un esclavo hebreo (israelita) y lo defendió luchando con el soldado. Por ello tuvo que huir al desierto para no ser castigado por el faraón.

Los hebreos –o israelitas- eran esclavos de los egipcios que los hacían trabajar sin descanso y los maltrataban. Sufrían mucho y pedían ayuda a Dios para que los ayudara a ser libres. Y Dios los escuchó.



Moisés en el desierto

Moisés en el desierto se convirtió en pastor.

Un día, buscando una oveja que se había perdido, Moisés oye una voz que lo llama: " ¡Moisés! ¡Moisés! Soy tu Dios. ¡Quítate las sandalias porque el lugar que pisas es tierra sagrada!".

Y dijo después Dios : "Me duele ver la esclavitud de mi pueblo. ¡VE TÚ A LIBERARLOS!"

Moisés fue a ver al Faraón y le repitió lo que había dicho Dios. Pero el Faraón no quiso dejar marcharse a los hebreos, por lo que Dios mandó a los egipcios 10 plagas (castigos) terribles, hasta que finalmente el Faraón dejó libres a los hebreos.

Los israelitas se pusieron enseguida en camino. Pero el Faraón cambió de idea y envió al ejército a traerlos de regreso como esclavos. Los alcanzaron cuando estaban ya llegando al Mar Rojo, intentando cruzarlo a la otra orilla. El Ejército del Faraón fue tras ellos para tratar de impedirlo.

Dios dijo a Moisés que alzara el bastón de viaje para que se abrieran las aguas del Mar Rojo. Y así los israelitas cruzaron el mar, pero cuando los egipcios iban a cruzarlo, las aguas se juntaron y todos se ahogaron.





La Tierra Prometida

Ya se habían salvado de los egipcios, pero aún les quedaba un largo camino hasta la tierra que Dios les había prometido para que vivieran felices.

Dios pidió a Moisés que fuera a un monte llamado Sinaí para darle unas normas o leyes que todos tenían que cumplir para ser más felices y para que no las olvidaran, las gravó en unas piedras y las llamó: “Las Tablas de la Ley” o “Los Diez Mandamientos”.

Después de esto, estuvieron durante cuarenta años por el desierto hasta que llegaron a la tierra prometida. Pero Dios nunca les abandonó y cuando no tenían comida les enviaba unos copos llamados “maná” o perdices para que pudieran cazar. También les proporcionaba agua de las rocas cuando se les acababa.

Moisés era ya muy mayor cuando llegaron. Subió a un monte y desde allí pudo ver la tierra que Dios les había prometido, pero no les acompañó. Se despidió de todos y se quedó allí hasta que murió, cumpliendo así lo que Dios le había pedido: salvar a los israelitas de la esclavitud y guiarlos a la tierra prometida.

